

Gráfico

DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO
DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE
TLAPACOYAN
alfonso@
codigodiez.mx

Los niños que son excesivamente irritables

* Deben de ver a un psiquiatra, no a una curandera

* No hacerlo así puede dañarlos de por vida

* Es tiempo de decir ¡Ya basta!

En Tlapacoyan, en Martínez de la Torre y en general en la región hay todavía mucha gente que acude a chamanes, brujos, curanderos sin instrucción y yerberos para curar diversas enfermedades. Esto sucede por lo general en los estratos más bajos de la población y se explica por la falta de preparación, por no llamarle ignorancia excesiva que se da en estos casos; sin embargo, hace unos días una persona que tiene los medios para educar bien a sus hijos me preguntó si sabía quién podía curar la bilis y lo hizo buscando una curandera. No se trata simplemente de que confundió el líquido producido por el hígado que es de color amarillo verdoso y de sabor amargo que comúnmente se conoce como la bilis, o hiel, con el sentimiento de cólera, irritabilidad o antipatía.

El problema, en realidad, se refiere a un niño de cinco años de edad que se enoja con mucha frecuencia, es excesivamente irritable, casi no come y se abstrae cotidianamente. Se trata de un niño con síndrome maniaco depresivo, que en la actualidad se conoce como trastorno bipolar. Éste no se cura con yerbas, ni lo puede tratar un chamán, un brujo, o una curandera. Intentarlo de esta manera es caer en prácticas que fueron deshechadas hace muchos años, pero, desafortunadamente todavía hay en esos estratos sociales altos, que se suponen educados, quienes no tienen idea de cómo ha evolucionado la medicina y la psicoterapia en ese sentido, aunque pareciera increíble. Es el caso de este niño y de su madre. No es el único, desafortunadamente. Se entiende que alguien sin instrucción alguna crea que existe un "mal de ojo" y que éste se cura acudiendo a ver a charlatanes como los descritos antes. Es el caso también de otros que no han sabido lo que es la escuela.

Comencemos por la depresión. Se trata de un trastorno del estado de ánimo que afecta al niño física y anímicamente y se refleja en su manera de pensar. Puede también afectar o interrumpir la alimentación o el sueño. No es lo mismo que sentir tristeza o estar "decaído", ni tampoco es indicio de debilidad personal ni constituye un trastorno

que pueda disiparse o modificarse a voluntad. Los niños que sufren una enfermedad depresiva no pueden simplemente "controlarse" y reponeerse. Con frecuencia es necesario el tratamiento y, muchas veces, es decisivo para la recuperación.

Hay tres tipos de depresión: Las depresiones pueden clasificarse en tres categorías principales; depresión grave (depresión clínica); trastorno bipolar (síndrome maniaco depresivo); y trastorno distímico (distimia).

El síndrome maniaco depresivo, conocido también con el nombre de trastorno bipolar, se clasifica como un tipo de trastorno afectivo (también llamado trastorno de estado de ánimo) que excede los altibajos normales, convirtiéndose en una enfermedad seria y una importante preocupación relacionada con la salud. El síndrome maniaco depresivo se caracteriza por episodios periódicos de gran júbilo, con ánimo eufórico o irritabilidad (episodios que constituyen la fase maniaca) a los que se contraponen episodios periódicos de graves síntomas depresivos clásicos.

Cada año, millones de personas padecen esta enfermedad; el 18 por ciento de los ciudadanos mayores de 18 años. Entre el 20 y el 30 por ciento de los pacientes adultos bipolares declaran haber tenido su primer ataque maniaco antes de los 20 años. Cuando los síntomas aparecen antes de los 12 años, a menudo se los confunde con el trastorno de déficit de atención con hiperactividad (ADHD), un síndrome que generalmente se caracteriza por serias dificultades persistentes que producen falta de atención o de concentración, impulsividad e hiperactividad.

El síndrome maniaco depresivo afecta por igual a hombres y mujeres (aunque las mujeres son más propensas a la depresión que a la manía), y comienza a menudo en la adolescencia o juventud. Se ha mejorado la detección del síndrome maniaco depresivo en los niños pequeños, aunque continúa siendo difícil diagnosticarlo.

El síndrome maniaco depresivo suele manifestarse en miembros de una misma familia y se cree que, en algunos casos, se trata de una enfermedad hereditaria. Los antecedentes familiares de abuso de fármacos también aumentan el riesgo de desarrollar este síndrome. Los investigadores continúan intentando identificar uno o más genes que pueden ser responsables de este trastorno.

Síntomas

A continuación, se enumeran los síntomas más comunes del síndrome maniaco depresivo. Sin embargo, cada persona puede experimentarlos de una forma diferente y no todos. Éstos pueden incluir:

- * Sentimientos persistentes de tristeza

- * Sentimiento de desesperanza o desamparo

- * Baja autoestima
- * Sensación de ineptitud
- * Culpabilidad excesiva
- * Deseos de morir
- * Pérdida de interés en las actividades habituales o que antes se disfrutaban

- * Dificultad en las relaciones
- * Perturbación del sueño (por ejemplo, insomnio)

- * Cambios del apetito o del peso
- * Disminución de la energía
- * Dificultad para concentrarse
- * Disminución de la capacidad de tomar decisiones

- * Pensamientos suicidas o intentos de suicidio

- * Molestias físicas frecuentes (como dolor de cabeza, dolor de estómago, fatiga)

- * Intentos o amenazas de escaparse del hogar

- * Hipersensibilidad ante el fracaso o el rechazo

- * Irritabilidad, hostilidad, agresión

- Síntomas maniacos (La otra cara de la moneda)

- * Autoestima exagerada

- * Menor necesidad de descanso y sueño

- * Mayor distracción e irritabilidad

- * Excesiva participación en actividades placenteras y de alto riesgo que pueden provocar consecuencias dolorosas, por ejemplo comportamiento provocativo, destructivo o anti-social (promiscuidad sexual, conducción imprudente, abuso del alcohol y de drogas).

- * Aumento de la locuacidad (por ejemplo aumento en la velocidad del habla, cambios rápidos de tema, intolerancia a las interrupciones)

- * Sentimientos de "excitación" o de euforia

- * Marcados cambios de estado de ánimo, por ejemplo inusualmente feliz o tonto, extrañamente enojado, agitado o agresivo

- * Mayor deseo sexual

- * Mayor nivel de energía

- * Escaso sentido común en personas sensatas

- * Algunos adolescentes experimentan síntomas psicóticos (que incluyen alucinaciones o delirios) en la fase maniaca.

- * Para diagnosticar el síndrome maniaco depresivo, la persona debe mostrar síntomas de manía y de depresión en diversos grados, según la gravedad del trastorno. Los síntomas del síndrome maniaco depresivo, en especial en un adolescente, pueden parecerse a otros problemas (por ejemplo, abuso de drogas, trastorno de déficit de atención, hiperactividad, delincuencia).

- * Recurrir al diagnóstico y tratamiento temprano es crucial para la recuperación. A menudo, el diagnóstico se hace después que un psiquiatra u otro profesional de la salud mental ha realizado un examen psiquiátrico y una historia médica

- minuciosos.

- * Tratamiento

- * El médico determinará el tratamiento específico para el síndrome de manía o depresión, o trastorno bipolar, basándose en:

- * La edad de su hijo, su estado general de salud y sus antecedentes médicos

- * La gravedad de los síntomas de su hijo

- * La tolerancia de su hijo a determinados medicamentos, procedimientos o terapias

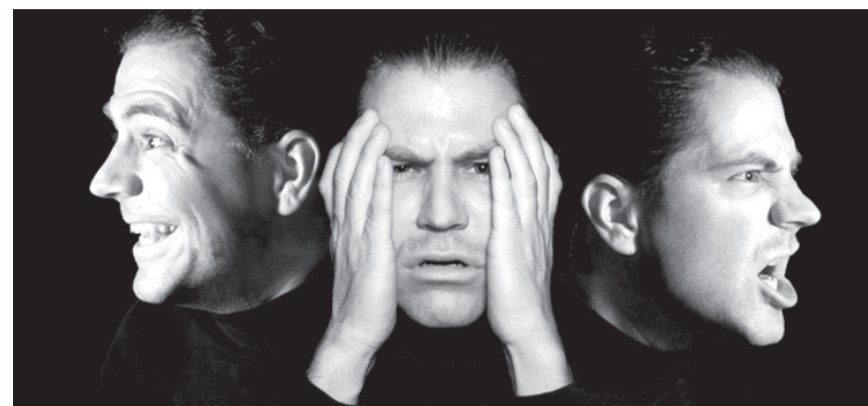
- * Las expectativas para la evolución de la enfermedad

- * Su opinión o preferencia

- Los trastornos del estado de ánimo, entre ellos el síndrome maniaco depresivo, a menudo pueden ser tratados eficazmente. El tratamiento debe estar siempre basado en una evaluación exhaustiva del niño y de la familia. El tratamiento puede incluir una o más de las siguientes alternativas:

- * Medicamentos que establezcan los estados de ánimo, como el litio, el valproato, la carbamacepina y los antidepresivos.

- * Psicoterapia (generalmente terapia cognitiva conductual, de apoyo, psicoeducativa o interpersonal)



El Síndrome Maniaco Depresivo, o Trastorno Bipolar, requiere de la atención de un psiquiatra, no de una curandera, o cualquier charlatán.



Los rotarios de Tlapacoyan se esfuerzan por crecer. Tendremos noticias sobre sus actividades en próximas crónicas. Aquí, una foto para la historia: Algunos de los fundadores del club, hace más de 55 años: Sentados: Ramón Martínez, en tercer lugar Manuel Diez Cano, luego Pablo Llaguno Cabañas, Absalón Rivera y Manuel Botello. De pie: en segundo lugar, el doctor Silverio, Benito Arámburo, Manuel Calderón, Esteban Salazar "Cotebo", Federico Valdés y Raúl Alfonseca Mora.

- * Terapia familiar

- * Consultas con la escuela del niño

Los padres juegan un papel de apoyo esencial en cualquier proceso de tratamiento.

Un adecuado reconocimiento de los cambios extremos y variados de estado de ánimo asociados con el síndrome maniaco depresivo es fundamental para determinar un tratamiento eficaz y evitar las potenciales y dolorosas consecuencias de una conducta maniaca imprudente.

En la mayoría de los casos, es necesario un tratamiento preventivo a largo plazo para estabilizar los altibajos del estado de ánimo característicos de esta enfermedad.

Consejo para la madre

Así que, señora, olvídense de las prácticas del pasado y ponga a su niño en manos expertas, de otra manera puede usted dejar a su hijo dañado de por vida. Entre más tiempo pase sin consultar a un especialista, a un psiquiatra, más difícil va a ser que su hijo se recupere y puede suceder que, de seguir usted empeñada en llevarlo con curanderas u otros charlatanes lo hunda más en el trastorno que lo afecta.

José José, atrapado por su pasado

También cayó en manos de curanderos, brujos, charlatanes

Me he reunido con José José en diversas ocasiones. Hemos presenciado juntos algún show. He estado en su casa. Y he publicado algunas entrevistas que le he hecho. Además, desde luego, de haber disfrutado de sus interpretaciones, como todos. Lo aprecio, lo respeto y he respetado su vida íntima.

Ahora es el momento de tocar las fibras más profundas y analizar el punto de quiebre que atravesaba uno de los artistas más queridos en México y en otros países.

Finalmente, el cantante abrió las puertas de su comportamiento y dio a conocer no solamente la línea vital que ha recorrido, sino qué pensaba y qué lo motivó a actuar de la manera en que lo hacía. Descubrió sus sentimientos más íntimos y qué creía él que lo empujaba hacia arriba y hacia abajo en esa montaña rusa en que se convirtió su propia vida.

José publicó su autobiografía y nos permitió, en consecuencia, formarnos

una opinión y expresarla sin temor a ser indiscretos, en virtud de que él mismo hizo las revelaciones. Todo parte del manuscrito sobre su vida que llegó a las librerías.

Revela ahí, entre otras cosas, que los médicos que ha consultado le dicen que su garganta no tiene nada y que debería poder cantar como antes lo hacía. Pero él sigue con el problema: cuando tiene que cantar en algún evento público, o hacerlo para grabar el disco que se le requiere, se le cierra la garganta y casi no puede hablar. Lo mismo le sucedió cuando grabó un papel protagónico para la telenovela "La fea más bella", al final tuvo que regregar su voz.

Para explicarse lo que le sucede, atribuye todos sus problemas a "los actos de brujería" a que lo tiene sometido su ex esposa, Anel. La mayoría de sus amigos, "hermanos" les llama él, son supuestos expertos en hierbas y brujería a los que consulta con frecuencia.

Todos, sin excepción, lo azuzan contra su ex mujer y le ofrecen ayudarlo a salir del embrujo que "le ha quitado la voz y pretende acabar con su vida".

Hasta este punto, es más que evidente que José se equivoca y que ha llegado el momento de hacerle notar el enorme error que comete al aceptar tal explicación como causa de los problemas que ahora hace

públicos en toda su magnitud.

Histeria conversiva y los charlatanes de la brujería

El primer caso de tratamiento psicoanalítico de Sigmund Freud fue el de una mujer que permanecía en silla de ruedas porque, obviamente, no podía caminar. Los médicos no encontraban ningún problema fisiológico que se lo impidiera. Fue hasta que se sometió a psicoanálisis con Freud que descubrió la causa inconsciente de su enfermedad y se pudo curar.

Fue el caso también de la jovencita que competía por la corona que otorgaban a la más bella de su escuela. Vendió boletos y trabajó arduamente para ganar, pero el día de la votación se quedó ciega. Simplemente "no quería ver la realidad".

Cuando supo que había ganado recuperó la vista. Igual que en el caso anterior, no había ningún daño que explicara su ceguera. Fue tratada por un psicoanalista que después de algún tiempo la ayudó a descubrir en que rincón de su infancia estaba el problema que ahora la aquejaba.

Ese tipo de casos ha sido ya estudiado a fondo. Se le denomina "Histeria Conversiva" y se refiere a las enfermedades psicosomáticas, que no tienen explicación en algún problema fisiológico porque no la hay, el problema radica en los propios problemas psicológicos.

Es el caso de José José. Su garganta no tiene nada, le han dicho los médicos, por lo que su problema es psicológico. Requiere del tratamiento psicoanalítico.

Pero no tiene nada que ver con la brujería, ni con los curanderos. Éstos charlatanes se aprovechan de las personas



A José José lo dañaron los curanderos que consultó y ahora intenta remediar las secuelas.

que creen en ellos para sacarles dinero.

Que quede claro: Nadie puede embrujar a otra persona, ni con hierbas ni con ningún otro artificio. Tales prácticas pertenecen al pasado. Son parte de la época en que mucha gente era ignorante y creía que con quemar algunas hierbas, dar algunos pases mágicos, o ponerle alfileres a muñecos rudimentarios se podía cambiar la forma de ser de alguna persona.

Pero eso es falso. Sólo las drogas logran ese efecto. A distancia y con magia o brujería nadie puede hacerle daño a otra persona.

Basta atar a los supuestos brujos, o curanderos. Generalmente son personas sin cultura, sin conocimientos académicos de ninguna especie, que se autonoanbrando doctores en ciencias esotéricas que ninguna universidad tiene en su plan de estudios porque son tomadas de pelo,

para estafar incautos.

Mi consejo al cantante fue: Abre los ojos José

Cuando tuve en mis manos el manuscrito con su autobiografía, le escribí las líneas anteriores y las que siguen. Aparecieron publicadas en mi columna "Personajes", en Código Diez (codigodiez.mx, o tlapacoyan.mx) y ahora aparecen en esta crónica. Le dije entonces: De la misma manera en que despediste a tu grupo de amigos alcohólicos, hazlo ahora con todos los supuestos brujos y sométele a tratamiento con un psicoanalista ortodoxo (freudiano), porque en esa rama también hay muchos con los que no se obtienen resultados. Hay diversos parámetros para determinar si caiste en buenas manos, pero el principal es que empieces a recuperar la voz y eso sucederá cuando descubras, en medio del tratamiento, qué grave problema te afecta desde la niñez.